



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Inmaculada URZAINQUI y Rodrigo OLAY VALDÉS (eds.) (2016), *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII – Universidad de Oviedo – Ayuntamiento de Oviedo – Ediciones Trea, 672 pp.



Benito Jerónimo Montenegro constituye un autor imprescindible, como es sabido, a la hora de abordar y comprender las novedades de las que es portadora la temprana Ilustración en la España de los primeros decenios del XVIII. El monje benedictino, recordaba Antonio Mestre, «fue el escritor que obtuvo mayor resonancia en el mundo cultural español del siglo XVIII» (1995: 53). El calado de sus planteamientos, los alcances de su proyecto de reforma cultural y las novedades que reflejan sus obras, de modo especial el *Teatro crítico universal* (TCU) y sus *Cartas eruditas y curiosas* (CEC), erigen al célebre erudito en figura clave en la fase de la primera Ilustración y en el primer enciclopedista español. No sorprende, de ningún modo, la supremacía que sus textos, echando mano del ensayo moderno —novedoso contenedor que permitía abordar los más diversos temas de actualidad y campos del saber, y al mismo tiempo privilegiado instrumento para asentar verdades e «impugnar prejuicios y errores comunes»—, alcanzó entre los escritores y eruditos de su tiempo, como atestiguan las bibliotecas públicas y privadas del XVIII. Bien conocida, en efecto, es la popularidad de la que gozó el ilustre ovetense, no solo en los círculos culturales españoles del periodo, sino también europeos, promoviendo —como se ha observado— una «estrategia de comunicación de notable eficacia» (Lorenzo Álvarez,

Olay Valdés y García Díaz, 2014: 18), orientada a captar el interés de un nuevo público lector, curioso y ávido de novedades. Traducido y reseñado en Italia, Francia, Inglaterra y Portugal, citado por el Papa Benedicto XIV en su encíclica *Annus qui* a mediados de la centuria y Consejero del monarca Fernando VI, la obra de este verdadero «quijote de la cultura ilustrada», como lo definió Gregorio Maraón (1934: 36), sanciona un hito esencial en el proceso que llevará a España a conectarse con las corrientes de pensamiento europeo y a reinsertarse en las coordenadas de una Europa dominada por el empirismo y el racionalismo como fuentes de verdad y en su afán de conocimiento y de renovación en busca de nuevas fórmulas expresivas.

Su irrupción en el mundo cultural, su trayectoria y sus planteamientos deben ser enmarcados en los tiempos en que vivió, los primeros decenios de la centuria, dominados por la superstición, la escolástica y un mundo cultural anclado fuertemente aún en España al siglo precedente. Será gracias precisamente a su insustituible labor de estímulo del pensamiento crítico y al empeño de los *novatores*, que nuevos planteos y formas culturales habrán de penetrar lentamente —pero sin pausa— en la península, trazando un provechoso itinerario de secularización cultural y científica que desembocará en el movimiento de la Ilustración del último tercio de la centuria, sancionando la consagración del pensamiento moderno.

La crítica ha examinado, desde diversas perspectivas, la provechosa y poliédrica labor —cultural y cultural— promovida por esta figura señera de nuestra Ilustración, orientada —junto al empeño y al método, con toda probabilidad más riguroso, del padre Mayans— a desterrar errores y prejuicios imperantes, a poner en discusión las bases sobre las que se erigía la cultura española del tiempo y promover la ruptura con la tradición y el pensamiento imperantes, propugnando en los hombres, por recordar las conocidas palabras de Kant, «la capacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro». En este valioso itinerario trazado por investigadores y críticos, orientado a examinar la obra y el pensamiento feijoniano, resaltan los fructíferos esfuerzos que viene desempeñando desde hace ya largos decenios, primero, la prestigiosa Cátedra Feijoo, y más recientemente, su digno heredero, el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo, ya sea a través de la organización de congresos y simposios y la publicación de las actas, así como de nuevas ediciones de sus textos o la edición crítica de su obra completa. Estas iniciativas editoriales han ido arrojando nueva luz sobre el insigne benedictino, abonando el cada vez más fértil campo de los estudios feijonianos. A las tempranas publicaciones, fruto de sendos simposios promovidos en 1964 y en el otoño de 1976 por el destacado dieciochista José Miguel Caso González, a través de la Cátedra Feijoo, de la Universidad de Oviedo, y cuyas actas han sido recogidas, respectivamente, en los volúmenes de *El padre Feijoo y su siglo* (I: 1966, 3 vols.; II: 1981-1983, 2 vols.), y al copioso tomo que recoge las ponencias y comunicaciones del más reciente congreso que, en el marco de la Semana Maraón, tuvo lugar en noviembre de 2000 en la ciudad de Oviedo (Inmaculada Urzainqui (ed.) (2003), *Feijoo, hoy*, Oviedo, Fundación Gregorio Maraón – IFESXVIII), deben añadirse los valiosos volúmenes de las *Obras Completas* del erudito que vienen publicándose desde inicios de los años 80 del siglo pasado. En su primer tomo, dedicado a la *Bibliografía*, editado por Caso González y Silverio Cerra Suárez (1981, Oviedo, Cátedra Feijoo), es posible recoger más de dos mil entradas. Más reciente, en 2014, ha visto la luz el tomo II, *Cartas eruditas y curiosas I* (Inmaculada Urzainqui y Eduardo San José (eds.), Oviedo, IFESXVIII – Ayuntamiento de Oviedo – KRK Ediciones), sin olvidar la publicación, ese mismo 2014, de la provechosa antología, *Lidiando con sombras*, editada por Elena de Lorenzo Álvarez, Rodrigo Olay Valdés y Noelia García Díaz.

El volumen que aquí reseñamos y que acrecienta la ya copiosa bibliografía dedicada a examinar la obra, el pensamiento y la proyección intelectual del Padre Maestro, se inscribe en esta encomiable labor que desde hace decenios viene desarrollando la Universidad de Oviedo a través del Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII. El tomo es el resultado del encuentro académico promovido por el citado centro ovetense que, con ocasión del 250 aniversario de la muerte del ilustre benedictino, tuvo lugar en la ciudad asturiana los días 27 y 28 de noviembre de 2014. El texto recoge un conjunto de 36 estudios de dieciochistas de diversos campos del saber, organizados en torno a seis bloques temáticos bien definidos, y en el que, como señalan los editores Urzainqui y Olay Valdés, se dan «cita líneas de investigación ya transitadas junto con otras más acordes con propuestas analíticas nuevas» (13). Los trabajos incluidos en este volumen constituyen sin duda una puesta al día de los estudios feijonianos: van desde el análisis de los paratextos en sus obras, la poética del «desengaño» y la recepción y difusión de sus obras en España, Europa y América, hasta la concepción feijoniana del amor y la mentira, su diagnóstico sobre los males de la agricultura y el clima, la alimentación, sus opiniones sobre la alquimia, la magia y la hechicería e incluso las ideas novedosas del insigne erudito acerca de la posible existencia de vida extraterrestre.

El primer bloque temático, «Saber, ciencia y filosofía», se abre con un trabajo, digno de todo interés, del historiador Alberola Romá, dedicado a examinar el diagnóstico sobre los problemas en la agricultura, sus referencias a la cuestión del clima y la superstición en la obra de nuestro primer ilustrado (21-42). El autor examina la opinión de Feijoo sobre los problemas y las carencias que presenta la agricultura en la península y las posibles soluciones que propugna (TCU, VIII, 12), afrontando luego algunos paratextos centrados en la cuestión del clima y en particular sobre cómo el mismo incide en las diversas actividades agrícolas, en un periodo en que las vinculaciones entre fenómenos meteorológicos y religiosidad popular eran sumamente estrechos. En dicha perspectiva la posición de Feijoo es enérgica y determinante, al objetar las prácticas de los rituales de conjuros y exorcismos que caracterizaban a la masa rural, vinculados a la meteorología y las plagas agrícolas, condenando con firmeza las supersticiones y las ceremonias campesinas orientadas a hacer frente a los desafíos de las fuerzas naturales y a las adversidades de la climatología. A pesar de esta decidida opinión del Padre Maestro, Alberola concluye reconociendo que las supersticiones y los conjuros se hallaban muy arraigados en la España del siglo XVIII, por lo que la pugna sostenida por el erudito «tuvo relativo éxito, no yendo su influjo más allá de círculos ilustrados muy selectos» (42).

El dieciochista británico Deacon (43-62) se ocupa ampliamente de las causas y los efectos del amor en dos discursos del *Teatro crítico universal*, el 15.º del tomo VII («Causas del amor») y el 11.º del tomo VIII («Importancia de la ciencia física para lo moral»). Feijoo distingue allí tres tipos de amor, el puro, el intelectual y el patético, abordando Deacon las causas del amor y la fisiología de la experiencia amorosa para adentrarse luego en el influjo de la nueva teoría sensista lockiana, de la que el monje de Orense asimila fundamentalmente el aspecto físico. Se acomete también la perspectiva del pecado, el cual, depende del «temperamento y voluntad del pecador» (53) y por tanto del carácter de la persona. Deacon opina que «la teoría elaborada por el benedictino parece válida con la excepción de su deseo de explicar [...] la diferencia entre el amor patético y lo que llama apetito o lascivia. La falta de fuentes para apoyar esta diferencia debilita la teoría de Feijoo, concluye el acreditado dieciochista, y parece que le guían las distinciones morales derivadas de su experiencia de teólogo» (60). Hans-Joachim Lope (77-89) estudia por su parte la reseña que hace Feijoo sobre el *Arte del nuevo beneficio de la plata* (1738), del minerólogo peruano Lorenzo Felipe de la Torre Barrio y Lima, y que

el polígrafo habría acometido muy probablemente aconsejado por su amigo y colega, el catedrático Pedro Peralta Barnuevo. El tema de este texto, subraya el hispanista alemán, le permite a Feijoo plantear el explosivo problema de cuál podría ser la actitud «de la sociedad estamental del Antiguo Régimen ante sus élites creativas, sus *inventores y novatores*» (79). La reseña feijoniana se adentra en algunas consideraciones relativas a la conquista y a las adversidades y penurias que debieron afrontar los españoles en el nuevo continente, aunque impugna los enfrentamientos sangrientos, fruto de la sed de codicia y de la ambición desmedida. En la lectura interpretativa de Feijoo se superponen de modo evidente las perspectivas del patriotismo y del utilitarismo (82), trazando un retrato elogioso del minerólogo, ejemplo de hombre docto al servicio de la sociedad y la nación (89).

Sánchez-Blanco (105-117) reflexiona por su parte sobre la colocación de Feijoo en el marco de la Ilustración temprana y sus posicionamientos y vínculos con la Ilustración católica. En dicha perspectiva el investigador examina las controversias y polémicas que se han suscitado en torno a esta cuestión. En esta perspectiva aborda las posiciones antagónicas de Subirats y los poscolonialistas, por un lado, más limitadas en opinión del autor, y las De Burson / Lehner, por otro, concibiendo el planteamiento de estos últimos más legítimo. Todo el trabajo constituye una reflexión perspicaz sobre la pluralidad de aspectos que deben afrontarse con el fin de determinar adecuadamente los aspectos constitutivos que sustentaron el movimiento de la Ilustración, en una perspectiva menos rígida del término, y los componentes de la Ilustración católica, concluyendo Sánchez-Blanco en que son numerosos los puntos de concordancia entre el monje benedictino y el pensamiento de la Ilustración, al tiempo que queda fuera de toda duda la colocación de su pensamiento en las coordenadas estéticas y filosóficas que fijó la Europa del XVIII. Imposible dar cuenta de la variedad y riqueza del conjunto de estudios que integran este preciado volumen; tan solo se señala que este primer bloque temático incluye asimismo un estudio de Díaz-Fierros Viqueira orientado a reconstruir el pensamiento feijoniano sobre la dinámica de la Tierra y su visión de los fenómenos hidrológicos y los ciclos de agua (63-76), otro de Prot, quien investiga las ideas de Feijoo en torno a la existencia de posible vida extraterrestre (91-103), y una contribución de Valles Garrido, dedicada a estudiar la posición del insigne gallego frente a la filosofía química paracelsista y la alquimia y su firme condena (119-132).

El segundo bloque, «Ética, política y sociedad», se abre con un estudio de Dubuis en el que se describen los posicionamientos transgresores de Feijoo como camino para llegar al conocimiento (135-150). Para ello el autor explora la noción estética sin definir del «no sé qué» feijoniano y se centra en algunos conceptos claves que organizan su pensamiento y poliédrica obra, como *sistema, descubrimiento, herejía*, así como la predilección por el uso de algunas imágenes y metáforas —*rumbo, campo, espacio, senda, camino, puerta abierta, estrechas márgenes*, entre otras— para desplegar sus ideas y comunicar «un siempre difícil cambio de asentamiento mental y cultural», centrado en el *sapere aude* kantiano, a un público lector instruido, desde ya, «aunque tal vez no muy erudito en su mayoría» (149). Simon Schuhmacher analiza por su parte las opiniones del erudito sobre la mentira, contrastándola con las visiones de Swift y Johnson (231-241). La autora examina el discurso «Impunidad de la mentira», de 1734 (TCU, VI, 9), observando los diversos tipos de mentira, según los teólogos, que diferenciaban la ofensiva, la jocosa y la perniciosa. Analiza asimismo otros valores y asociaciones que establece Feijoo, como la mentira que adula, la de los médicos y marineros, las mentiras judiciales, todas fuertemente condenables por el benedictino al ser perniciosas y dañinas a la sociedad, para adentrarse luego en las concomitancias con Swift, con quien Feijoo comparte el perjuicio que causa la desconfianza entre los seres humanos, fruto de la mentira, el fraude o el engaño. Del

mismo modo que Johnson y Swift, el Padre Maestro condena todo tipo de mentira y la concibe como odiosa y despreciable, impugnándola, salvo aquella que se emite para «guardar un secreto» (241), juzgándosela en este caso como «tolerable» al estar supeditada a «las leyes de la amistad, de la lealtad, de la caridad y de la justicia» (240). Un estudio de Gómez Urdáñez, dedicado a afrontar las implicaciones políticas en las obras de Feijoo (151-182), otro de Ortiz en el que se analiza un discurso feijoniano sobre la hechicería, la magia y la demonología (183-195), un trabajo de Rodríguez Ennes, que se ocupa en desentrañar el pensamiento jurídico de Feijoo, centrado en el tema de los delitos y el derecho procesal (217-229) y una contribución de Pérez Semper, en la que se examinan las diversas referencias del polígrafo gallego a la alimentación y a los diversos modos de consumo, con interesantes incursiones sobre el tema del ayuno, la abstinencia, el brindis, la sociabilidad de la mesa y la relación de los alimentos con la salud (197-216), completan este segundo bloque.

El estudio de Fallert, incluido en la tercera sección, «Filología, Historia, Pedagogía», se ocupa del concepto feijoniano de «no sé qué», desarrollado en el tomo VI del *Teatro crítico universal*, comparándolo con las opiniones vertidas por el mexicano Pedro José Márquez en su texto «Sobre lo bello en general» (253-264). La autora observa que ambos «se empeñan en dar una explicación del *no sé qué* enraizada en principios racionales», aunque se aproximan al concepto desde puntos de vista diversos, difiriendo las estrategias al concebir Feijoo y Márquez «la relación de arte y naturaleza de manera divergente» (260). En dicha perspectiva, a diferencia del autor mexicano, el benedictino es consciente de la imposibilidad de asignar rasgos universales con relación al «no sé qué», «yendo no de lo abstracto a lo concreto, sino partiendo de la pluralidad inabarcable de los fenómenos estéticos» (264). Por su parte Olay Valdés (291-318), coeditor del volumen, revisa en su amplio trabajo algunas opiniones sobre la poética feijoniana y desmonta tópicos, clichés y lugares comunes acuñados por largos años, echando nueva luz sobre la misma y proponiendo nuevas interpretaciones. En este itinerario virtuoso el investigador, refutando el tópico de autor ‘prerromántico’ que un sector no irrelevante de la crítica le achacó, resalta en cambio su filiación clásica respecto a la preceptiva literaria, tomando como referencia para desplegar su opinión las diversas semejanzas reconocibles entre Feijoo y Luzán en campo poético. Un estudio de Alarcos Martínez sobre las implicancias y funcionalidad de una elegía ovidiana en un texto feijoniano (245-252), otro de Gonzalo Santos, dedicado a explorar la réplica que acomete el monje benedictino al jesuita Bouhours refutando la preeminencia de la lengua francesa (265-276), una contribución en la que se analiza el carácter reformador de su ideario pedagógico —orientado a la reforma de las instituciones educativas de la época (Negrín Fajardo, 277-290)— y una aportación sobre la visión feijoniana de la Historia y del historiador (Rodríguez Pardo, 319-328), completan esta tercera sección.

Un amplio y sugerente estudio de Álvarez de Miranda (331-350), en el que se valoran la importancia de los paratextos en la obra del autor ovetense, abre el cuarto bloque temático «Feijoo en su tiempo». El reconocido lexicógrafo y miembro de la RAE analiza las estrategias presentes y los contenidos autorreferenciales que exhibe el corpus de los paratextos feijonianos, pudiendo alcanzar estos, en la fase de los *novatores*, una importancia fundamental, recuerda el autor, incluso a veces «tanta o mayor que la del texto mismo» (352). A lo largo de estas amplias páginas se examinan exhaustiva y sistemáticamente los diversos materiales paratextuales, a saber portadas, tablas e índices, privilegios, fe de erratas, licencias de impresión y prólogos, sin olvidar las dedicatorias y las aprobaciones y censuras, revisando el autor el alcance y la función que los mismos desempeñan en la obra del benedictino; importancia corroborada por demás por el hecho

que estos textos y materiales paratextuales fuesen incluidos con justicia también en la reciente edición crítica definitiva de sus *Obras completas*. Arias de Saavedra Alías establece un pormenorizado recorrido sobre la presencia de Feijoo en las bibliotecas privadas españolas de su tiempo (351-377), ocupándose de los fondos y las colecciones, propiedad de la realeza, el clero y las familias nobiliarias, así como de las bibliotecas de los miembros de la burguesía mercantil, eruditos, hombres de ciencias y artistas del periodo, con interesantes incursiones sobre la proyección de la obra de Feijoo en las bibliotecas americanas, como la del arcediano cuzqueño Francisco Carrascón o la de José Gálvez, gobernador del Consejo de Indias. En esta revisión exhaustiva sorprenden algunos datos, como la ausencia de textos feijonianos en los catálogos de las bibliotecas de los hombres de ciencias o en la de algunos escritores e intelectuales, como Trigueros o muy probablemente Jovellanos, en cuya biblioteca juvenil no hay rastros de textos del Padre Maestro, si bien, aclara la autora, la reconstrucción de las diversas bibliotecas que poseyó el ilustre gijonés confirmaría sí que «la obra del benedictino estuvo presente» entre sus libros (365).

Checa Beltrán aborda con perspicacia la recepción y proyección de la obra de Feijoo en la prensa cultural francesa (417-430), con algunas incursiones sobre la bibliografía crítica y las aportaciones que nos ha legado la crítica del país transalpino. El acreditado investigador examina esta importante presencia en tres publicaciones relevantes del periodo, las *Mémoires de Trévoux*, el *Journal Étranger* y *L'Espagne Littéraire*, todas ellas proclives a reconocer y difundir en sus páginas las aportaciones hispánicas en el campo de las letras y las ciencias. Las reseñas de textos feijonianos que se publican en los tres periódicos citados son en líneas generales elogiosas hacia el autor de las *Cartas eruditas*, destacando en sus páginas los esfuerzos en la lucha contra la superstición y los prejuicios y su empeño por la defensa de las mujeres. Si en el *Journal Étranger* se define al erudito como uno «de los más célebres escritores que honran hoy a España» (427), el redactor de *L'Espagne Littéraire* se sirve de su texto «Glorias de España», incluido en el *Teatro crítico*, como autoridad para ejemplificar las contribuciones españolas y avances en diversos campos del saber a lo largo de los siglos. De este somero *excursus* emerge la positiva disposición de la prensa cultural gala hacia Feijoo, de quien lamentan que no existan más traducciones al francés de sus textos poniéndose de realce asimismo el respeto y reconocimiento de los que gozó en su época, allende los Pirineos, como disipador de las tinieblas y erudito reformador. La presencia de la obra de Feijoo en el mercado del libro británico en el XVIII es el tema del que se ocupa Sánchez Espinosa (465-486), quien examina para ello de modo pormenorizado un corpus de 48 catálogos —inventarios de libreros anticuarios especializados, catálogos de subastas y de bibliotecas circulantes— referidos al último tercio de la centuria (1762-1800). Esta exhaustiva investigación, orientada a determinar el atractivo comercial que pudieron ofrecer los textos feijonianos y el alcance de su presencia en el mundo del libro británico, tanto de ediciones españolas, como traducciones inglesas y otras ediciones europeas, se apoya en los catálogos de los principales libreros —en su mayoría londinenses y algunos de ellos, como T. Payne y B. White, vinculados estrechamente al célebre impresor Sancha— que anunciaron y vendieron las obras del español en el periodo señalado. El autor traza interesantes incursiones sobre los canales de penetración y las vías de llegada de los libros a las islas y se adentra también en la importancia que exhibió la lengua «conversacional», más próxima a los lectores contemporáneos de Feijoo, erigido en modelo lingüístico para la enseñanza del español. El estudio, por último, incluye utilísimos gráficos y cuadros complementarios, como así también un valioso apéndice (482-486), referido a las obras anunciadas en los catálogos que ejemplifican «la rica y variada recepción de Feijoo en Gran Bretaña» (482). Este cuarto bloque temático se completa con otras tres contribuciones dignas de interés:

un trabajo de Busto Cortina en la que el autor reconstruye el ambiente poético del que se vio circundado Feijoo a su arribo a Oviedo a inicios del siglo XVIII (379-415), otro de Fernández de Ortiz, que reflexiona sobre la personalidad del asturiano Fray Joaquín de Ania (431-450) y un trabajo de Precioso Izquierdo en que se analizan las notas al *Teatro crítico* que nos ha legado el admirador de Feijoo Melchor de Macanaz (451-464).

El quinto bloque temático —«El universo humano de Feijoo»— inicia con un provechoso estudio del renombrado dieciochista Álvarez Barrientos (489-508) en el que se repasan las diversas interpretaciones sobre la complementaria amistad entablada entre Feijoo, sociable, conversador y optimista, y el misántropo y esquivo Martín Sarmiento, arrojando, desde nuevos presupuestos, nueva luz sobre este importante vínculo, de carácter personal e intelectual. Son bien conocidas las permanentes solicitudes de colaboración por parte de Feijoo a su amigo, aproximándose Sarmiento casi al nivel de coautoría, debido, precisamente al fuerte grado de implicación y compromiso con el proyecto reformador feijoniano, que defendió con ahínco. El estudio afronta la naturaleza y el alcance de esta privilegiada relación que, lejos de la visión consolidada por la crítica que instituyó la imagen de un Sarmiento como mero «subordinado intelectual», se cimentó en la plena colaboración y complementariedad. El investigador destaca las similitudes entre ambos, comenzando por la ávida curiosidad enciclopédica hacia el entorno y las novedades científicas y metodológicas que los acomunó, aunque en muchas ocasiones estas semejanzas hayan cristalizado de formas distintas. Pero Álvarez Barrientos se detiene también en las diferencias reconocibles, en primer lugar sobre la misma idea de España: en dicha perspectiva resalta la peculiar visión que exhibe Sarmiento, defensor de las peculiaridades lingüísticas y culturales, como el gallego, y poseedor «de una conciencia de historiador y una sensibilidad que Feijoo parece no haber tenido» (505). El autor de las *Cartas eruditas* se aleja de Sarmiento en este campo, al privilegiar el español «frente al latín para llegar al mayor número de lectores» (507). Feijoo, concluye el investigador, emerge como un claro defensor del Estado-nación centralista que proyecta la monarquía borbónica, mientras Sarmiento, quizá con «más perspectiva histórica y cultural» (508), se halla por el contrario más próximo a la idea de «patria chica», articulada en torno a regionalismos y nacionalidades que enlazaba con la España pluricultural de los austracistas. Hevia Ballina se ocupa por su parte de las exequias y honras fúnebres del erudito ovetense, apoyándose en el estudio de la documentación que le proporcionan las Actas capitulares del Cabildo de la ciudad asturiana (509-517), mientras que Pérez de Castro examina dos cartas inéditas de Feijoo dirigidas a su amigo, el naturalista Pedro Peón (519-532).

Esta quinta sección temática se cierra con un sagaz estudio en el que San José Vázquez explora la correspondencia y los vínculos que el Padre Maestro entabló con intelectuales y eruditos peruanos, ampliando el campo de conocimiento sobre la presencia y recepción de su pensamiento en tierras americanas (533-548). El autor, después de haber rastreado tanto la visión de América y la defensa de los criollos americanos en la obra de Feijoo, así como su presencia en los territorios de Ultramar, destacando el prestigio y la fama de la que gozó en América, se centra en la presencia y recepción de su obra y pensamiento en Perú. Para ello analiza la correspondencia entablada con varios correspondientes afincados en el virreinato peruano, entre los que destacan los nombres del corregidor de Cuzco Torribia, del catedrático de la Universidad de San Marcos, Pardo de Figueroa, del polígrafo Peralta Barnuevo, del español acriollado Torre Barrio y Lima y el naturalista e historiador Llano Zapata; vínculos importantes, estima San José, que «dibujan un círculo de afinidades próximo a la corte virreinal y al poder oficial de audiencias y milicias» (547). La amplia difusión de la obra feijoniana en América, opina el investigador, «no se debió solo a su interés y utilidad, sino a la gratitud que desde la publicación del discurso “Espa-

ñoles americanos” le guardará una mayoría de lectores criollos» (547), aunque, infiere con perspicacia, que no por ello debe considerarse al Padre Maestro algo más que «un tibio precursor» de la conciencia criolla, sin poder establecer una línea de causalidad importante hacia los planteamientos que luego explicitarían los peruanos Olavide y Viscardo y Guzmán (548).

Este tan debatido tema de la expresión feijoniana «españoles americanos», explicado en el discurso 6.º del iv tomo del *Teatro crítico*, y su posible influjo y proyección en autores americanos, constituye precisamente el tema del estudio que abre la última sección temática «La mirada posterior», dedicada a indagar sobre la pesquisa y la recepción feijoniana. Su autor, Cadez Ortola (551-566) analiza detenidamente la expresión feijoniana «españoles americanos», como así también la naturaleza de los vínculos existentes entre los españoles de España y de América, en la que estos últimos se encuentran en un pie de igualdad con los peninsulares, constituyendo una gran familia. Después de examinar el alcance y valor semántico del término, en el que la diferenciación parece ser meramente geográfica, se desplaza a los textos de algunos viajeros de la época, como Nicolás Cruz, Espinosa y Tello y Francisco Miranda, en cuyos textos no aflora de ningún modo la expresión feijoniana, aunque —en la misma línea del Padre Maestro— estos equiparan los «españoles americanos» a los peninsulares, adaptando sus ideas a la realidad en que se movieron. Por último el autor se detiene en la posible recuperación del pensamiento feijoniano y en el alcance de la expresión en los promotores de la independencia americana, Viscardo y Simón Bolívar, concluyendo que ambos recuperan y actualizan en sus escritos las ideas del insigne asturiano por adopción, adaptándolas a la nueva realidad: en dicha perspectiva —concluye Cadez Ortola— no puede negarse el destacado papel que desempeñó Feijoo, como referente en el campo de las ideas, «en el nacimiento y en el desarrollo de la conciencia americana» (566). Este último bloque se integra con otros cuatro estudios, en los que Crespo López indaga sobre la presencia de las ideas de Feijoo en Cossío, lector y estudioso del monje benedictino (567-574); García, por su parte, se centra en la recepción de las ideas de Feijoo en Salinas, quien lee su obra a través del tamiz del poeta y del intelectual liberal del siglo xx (575-586); Möller (607-624) se ocupa de su presencia y proyección en Alemania y de las recientes aportaciones del hispanismo germánico al estudio de su obra y pensamiento, mientras que Sánchez Collantes reflexiona sobre la proyección y apropiación del pensamiento feijoniano en dos personalidades claves del campo republicano del xix: Pi y Margall y Morayta (625-641), reconociendo en el republicanismo hispánico atributos de raigambre feijoniana. Por último quiero detenerme en el sugerente estudio, incluido en este último bloque temático, de Elena de Lorenzo, cuya indagación presenta puntos de intersección con la recién aludida aportación de Sánchez Collantes. Lorenzo examina atentamente la novela del escritor y pintor gallego Modesto Brocos, *Viaje a Marte* (1930), aunque probablemente adaptación libre de otro texto del traductor Nunes Da Matta, en el que puede reconocerse a un Feijoo, erigido en protagonista novelesco que exhibe sugestivos rastros libertarios, trasplantado a un utópico planeta rojo (587-605). La presencia de Feijoo, insertado como personaje en Marte, en cierto modo no asombra: como recuerda la investigadora, «la idea de un Marte habitado y de que los marcianos habían de ser parecidos a los terrícolas» había sido formulada por el mismo Padre Maestro (599). La autora se adentra con perspicacia en esta operación cultural que supone la apropiación y reivindicación en pleno siglo xx de las ideas feijonianas y que se enmarca en el *revival* del renacimiento nacionalista gallego y en la recuperación del legado del monje benedictino que acometen los republicanos; operación que, como bien observa Lorenzo, funciona para estos «como estrategia legitimadora desde el siglo xix» (591). Feijoo actúa en la novela como un *cicerone* extraterrestre del autor gallego, poniendo

en boca del protagonista ideas procedentes de Nunes da Matta y del mismo Brocos. En dicha perspectiva en el estudio se examinan detenidamente los núcleos temáticos del pensamiento feijoniano reivindicados como herencia ilustrada en la configuración del patrimonio de ideales del socialismo de los años 30 del siglo pasado, observando la autora que el texto constituye «una verdadera antología, convenientemente aderezada, del pensamiento feijoniano» (595). Brocos establece una clara apropiación en clave social de la figura y pensamiento del monje benedictino, a quien —desde su ideario republicano socialista— llega a concebirlo como «el primer socialista que hubo en España» (603). A lo largo de estas amplias páginas la investigadora traza un panorama estimulante sobre una parcela de las tantas que componen el complejo entramado de la recepción feijoniana, en este caso vinculada al propósito del «socialismo español de dotarse de una legitimadora tradición nacional y reformista» (605) que le proporcionaba el legado de la Ilustración, siendo en dicha operación cultural nuestro ilustrado, no cabe duda, una figura clave que debía reivindicarse.

En suma, el conjunto de estudios que compone este preciado volumen, resultado de los fructíferos esfuerzos llevados a cabo por el Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, constituye una estimable puesta al día de la investigación sobre la obra y el pensamiento de nuestro primer ilustrado. La pluralidad de trabajos incluidos corrobora por demás, desde diversas perspectivas, la amplitud de temas y abordajes que ofrece su poliédrica obra y arroja nueva luz sobre la multiplicidad de cuestiones que la crítica ha acometido y debatido en estos últimos años, como la recepción y el influjo de sus ideas y la presencia y proyección de su legado cultural e intelectual en España, en Europa y América.

BIBLIOGRAFÍA

- LORENZO, Elena de, Rodrigo OLAY VALDÉS y Noelia GARCÍA DÍAZ (eds.) (2014), *Lidiando con sombras. Antología de Benito Jerónimo Feijoo*, Oviedo, IFESXVIII – Ediciones Trea.
- MARAÑÓN, Gregorio (1934), *Las ideas biológicas del P. Feijoo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MESTRE, Antonio (1995), «Ensayo, erudición y crítica en el cambio de siglo», en Víctor García de la Concha (dir.), *Historia de la literatura española*, t. VI, Guillermo Carnero (coord.), *Siglo XVIII (I)*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 51-61.

Franco QUINZIANO